

EL DESAFÍO DE LA (NUEVA) EVANGELIZACIÓN



En un cristiano, la misión no es algo opcional. Su vida entera, sus palabras y gestos, por sí mismos, son un testimonio que debería, al menos, plantear una pregunta ¿por qué vive, por qué piensa de esa manera? Si no plantea, explícita o implícitamente esa pregunta, es porque algo falla en su cristianismo. Ahora bien, no todos, ni en todo momento, podemos estar hablando explícitamente de Jesucristo.

Pero lo que sí podemos y debemos es sentirnos verdaderos protagonistas de la tarea evangelizadora de nuestras comunidades; y es que, las cosas que son de todos corren el peligro de no ser de nadie. Los asuntos comunes, si queremos que sean eficaces y se lleven a cabo, siempre se encomiendan a "algunos" y ese "algunos" puedes ser tú.

Lectura Bíblica

Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que les había indicado Jesús. Al verlo, se postraron, pero algunos dudaron. Jesús se acercó y les habló: —Me han concedido plena autoridad en cielo y tierra. Por tanto, id a hacer discípulos entre todos los pueblos, bautizadlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enseñadles a cumplir cuanto os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo—.

(Mt 28, 16-20)

I. PRESENTACIÓN DEL TEMA¹

Al comienzo de su pontificado, ya allá por el año 2013, el papa Francisco sorprendía al mundo con la publicación de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium (EG)*, un texto lleno de frescura, provocación, ideales y fuertes dosis de realismo.

Se suele decir que, el primer escrito de cada papa, viene a ser una especie de guion programático de su pontificado, pues en ellos se encuentran las líneas principales de fuerza que al pontífice de turno le gustaría trabajar y que, de alguna forma, van a imprimir un estilo y un carácter en todas sus futuras intervenciones.

Pues bien, en el caso del papa Francisco, su escrito programático fue la *Evangelii Gaudium*, y en ella, encontramos palabras como las siguientes: *Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. (EG 27).*

¹ El presente material ha sido elaborado a partir de la charla de M. GELABERT, *¿Qué teología para la misión de hoy?*, *Teología Espiritual LXV* (7-4-2021) y V. CHACÓN, *Una forma de vida. Claves para el anuncio del Evangelio a los jóvenes*, Perpetuo Socorro, Madrid 2021, 111-168.



De esto hace ya diez años, un tiempo más que prudencial para hacer un ejercicio sano de autocritica y ver qué estamos poniendo en juego, tanto como comunidad parroquial como cristianos individualmente, en esto de la evangelización.

Y es que llevamos mucho tiempo hablando de (nueva) evangelización. De métodos, formas y circunstancias. Pero en muchos miembros de la Iglesia falta el compromiso real y decidido para que la misión sea una realidad esencial y dinamización de toda la pastoral que desarrollamos.

En nuestras comunidades cristianas vivimos de inercias, de costumbres, de seguridades que nos esclerotizan e impiden que nos abramos a la novedad, a la disponibilidad y al riesgo de buscar nuevas formas de evangelizar.

El relato evangélico que hemos leído son las últimas palabras que Jesús resucitado dice a sus discípulos. Es el último encargo que el Señor pidió a los que le seguían y que hoy nosotros heredamos, y son un mandato misionero. En la medida en que nos tomemos con seriedad este encargo, así de fieles estaremos siendo a Jesús.

II. Preguntas para el diálogo

▶ 1. NUEVA EVANGELIZACIÓN

"El fracaso de todas estas iniciativas (de nueva evangelización), incapaces de poner a la Iglesia en estado de misión, nos lleva a pensar que, tal vez, la raíz de este fracaso esté en que todas ellas partían del supuesto de que existían unas Iglesias ya evangelizadas, a las que se trataba de movilizar a la evangelización de una sociedad dominada por la increencia. Y hoy, tal vez, tengamos que reconocer que no solo Europa es país de misión, sino que son las mismas Iglesias en Europa y que, por tanto, si es cristianismo en Europa está amenazado de extinción, es porque las Iglesias son incapaces de evangelizar. Y no son capaces debido a la precariedad y la mediocridad de su fe, debido, por tanto, a que ellas mismas, o una parte

*importante de ellas mismas, están necesitadas de evangelización*².

Juan Martín Velasco, gran teólogo y pensador español, apunta a un error de cálculo (de punto de partida) al desear llevar a cabo la (nueva) evangelización. Presuponíamos que estábamos en Iglesias ya evangelizadas, que serían fácilmente movilizables para ayudar en esta tarea misionera. Sin embargo, no era así.

La realidad era que nuestras iglesias estaban anquilosadas, dormidas por la inercia y presas de la costumbre que no sabían hacer planteamientos nuevos, de salida. Pero quizás ni tan siquiera podían hacerlos por falta de costumbre y de inquietud o celo misionero en los propios fieles y pastores.

Hablemos de esto.

○ ¿Qué entiendes tú por nueva evangelización?

- **Tiempo para el diálogo.**
- **ACLARACIÓN:**

Por nueva evangelización se comprende todo lo que afecta al «primer anuncio» o «anuncio explícito de Jesucristo» y designa aquellas actividades pastorales que tienen por objetivo proponer el mensaje nuclear del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo, a quienes habiéndole conocido se alejaron de él, y a quienes creyendo que ya le conocen suficientemente viven una fe cristiana rutinaria, con la intención de suscitar en todos ellos un interés por Jesucristo que pueda llevar a una primera adhesión o a una revitalización de la fe en él³.

Cuando hablamos de primer anuncio estamos hablando de una invitación dirigida al corazón de la persona para que, si quiere, libremente tome la decisión de entrar en contacto con Jesucristo en su situación concreta, en su presente.

² J. MARTÍN VELASCO, *Comentario en el XXX aniversario de Evangelii Nuntiandi* (2006).

³ X. MORLANS, *El primer anuncio. El eslabón perdido*, PPC, 2010, 8.



Y para ello, hay tres claves fundamentales. 1º) La intención de “tocar” el corazón de la persona, con respeto y con humildad. 2º) La intensidad o *parresía*, es decir, el atrevimiento de la propuesta de la fe. 3º) La invitación expresa al cambio, a la conversión.

Sabiendo esto ¿qué actividades pastorales de nueva evangelización se te ocurre que podrían llevarse a cabo en tu comunidad?

▶ 2. MISIÓN EN UN MUNDO SECULARIZADO

Aunque el evangelio sea una buena noticia de salvación que a todos debería interesar, hay disposiciones, situaciones personales y culturales que dificultan la escucha de esta noticia. De ahí que, en muchas ocasiones, el (primer) anuncio requiere una tarea previa: la de preparar al oyente para que pueda convertirse en tierra buena donde el Señor pueda crecer.

Los ciudadanos de España y Europa viven en un ambiente claramente secularizado. Secularizado no es lo mismo que anti-religioso. La secularización hoy se manifiesta como indiferencia ante lo religioso.

○ **¿Qué se te ocurre que se puede hacer en tu comunidad a modo de “tarea previa” a la evangelización para preparar a los oyentes?**

- **Tiempo para el diálogo.**
- **ACLARACIÓN:**

Presentar un Dios que se hace apetecer

Quizás hoy el principal problema no es la demostración de la

existencia de Dios, sino la presentación de un Dios que se haga apetecer, un Dios que resulte deseable. La secularidad nos insta a purificar nuestras imágenes de Dios y nos habla de aprender “otros nombres de Dios”, que respondan a las más profundas expectativas del corazón humano, tales como libertad, justicia, gracia, anti-destino, felicidad; nombres de Dios que se oponen a los dioses de este mundo: poder, riqueza, prestigio, sexo, fuerza, eficacia...Este mundo incrédulo tiene muchos dioses que le seducen. Al oponernos a ellos, indicamos, al menos, dónde no está el verdadero Dios.

La fe nos hace humanos:

En nuestra sociedad secularizada lo obvio no es la fe, sino la increencia; lo normal no es la religión, sino el escepticismo y el ateísmo. Antes de hablar de contenidos de la fe, hay que justificar el hecho mismo de creer, el acto de fe. De entrada, la fe se considera algo infantil, propio de gente inmadura, un acto indigno de personas adultas y formadas.

Hoy debemos justificar nuestra propia condición de creyentes. Y hacerlo con razones antropológicas, no religiosas. Pues la fe es parte esencial de la psicología humana, una dimensión antropológica fundamental, sin la cual ni la vida, ni las relaciones personales, ni el progreso serían posibles.

Desde que nace, el ser humano vive originariamente de la confianza en sus padres y, por extensión, en otros que va conociendo a lo largo de su vida. La confianza persona es el suelo natural que posibilita que cada ser humano sea quien es.

Si la capacidad de confiar está en la entraña de lo humano, realizar un acto de fe no es contrario a la dignidad humana, sino la realización de una de sus potencialidades. De este modo, la fe no es más que la aplicación religiosa de un dato antropológico y, por tanto, de una postura no solo digna del hombre, sino de algo que nos hace humanos.

▶ 3. PROBLEMAS A LA HORA DE PROPONER LOS CONTENIDO DE LA FE



Debemos ser humildes y reconocer que en esto de la evangelización no siempre hemos acertado en el modo, los criterios y las iniciativas de llevarla a cabo. Lo fácil, claro está, es pensar que la culpa es del otro, del que no viene a la iglesia, del que no cree, del que no pone de su parte para que el evangelio cale hondo...sin embargo, la realidad es que somos nosotros mismos los que caemos una y otra vez en los mismo errores de base y no aprendemos.

○ **¿Cuáles dirías que son los principales problemas que como cristianos tenemos a la hora de proponer la fe?**

- **Tiempo para el diálogo.**
- **ACLARACIÓN:**

Tenemos un problema de lenguaje

Hablamos el mismo idioma y no se nos entiende. Tenemos en nuestras manos el mejor de los mensajes, pero no conseguimos hacerlo llegar a la gente porque no nos comprenden. Es un error y un horror.

El papa Francisco invita a “expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad” (EG 41). No se trata de ofrecer una nueva verdad o de acomodar o reducir la revelación para que no resulte chocante o sea más fácilmente aceptada. Se trata de decirla de forma que parezca “nueva”. Porque al resultar nueva, despierta la atención del oyente y así el oyente puede plantearse si quiere acogerla.

Repetir un lenguaje que en otras épocas y para otras mentalidades resultó adecuado y se expresó incluso con fórmulas dogmáticas, puede hoy convertirse en la mayor de las infidelidades, bien porque los oyentes no entiendan nada o bien porque entienden “otra cosa”. Es por ello por lo que “la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico” (EG 41).

Tenemos un problema de contenido

Si el problema del lenguaje es serio, quizás el de los contenidos de la predicación sea aún más serio. No guardamos el necesario equilibrio entre las verdades de la fe, no sabemos situar esas verdades en el contexto que les da sentido. Ya el Vaticano II recordó que existe un orden o jerarquía de verdades según la cual, si bien toda la revelación es verdadera y por ello importante, hay verdades que son más nucleares para la fe que otras.

Lo que importa en materia de doctrina y de moral es destacar siempre lo central, lo esencial, lo que ilumina todo lo demás, aquello sin lo que lo demás no tiene sentido, o se convierte en esclavitud insoportable y letra que mata. Y lo central es que Dios nos ama, Cristo nos salva y que el Espíritu Santo nos vivifica.

Tenemos un problema cuando nos olvidamos de los pobres

La evangelización no es el anuncio de un contenido doctrinal. Tampoco es la simple transmisión de valores. En la evangelización se propone el misterio de Dios, revelado en la vida y persona de Jesús. Ahora bien, la acogida del evangelio debe tener necesariamente consecuencias en la vida personal y en nuestro comportamiento social.

Si en nuestra tarea evangelizadora nos olvidamos de hacer una opción preferencial por los pobres, entonces todo nuestro esfuerzo corre el riesgo de ser en balde. Una sana y auténtica evangelización es aquella que busca promover la igualdad, la justicia, la solidaridad...es, en definitiva, aquella que afronta las causas estructurales de la pobreza.

▶ 4. LA CONVERSIÓN PASTORAL DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL

En julio de 2020, la Congregación para el Clero de la Iglesia Católica publicó un documento titulado: "Instrucción La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la

Iglesia”, en el que se nos ofrecen importantes claves pastorales y misioneras que buscan animar a las parroquias a realizar esta reforma al servicio de la misión.

¿Qué es?

En el número 2 del documento, se explicita que “la conversión pastoral es una invitación a las comunidades parroquiales a salir de sí mismas, ofreciendo instrumentos para una reforma, incluso estructural, orientada a un estilo de comunión y de colaboración, de encuentro y de cercanía, de misericordia y de solicitud por el anuncio del evangelio”.

Nueva experiencia de parroquia (n.9 de la Instrucción)

La sociedad de hoy en día ha puesto de manifiesto que la clásica concepción territorial de parroquia ha quedado obsoleta. La creciente movilidad y la cultura digital imperantes hacen que las personas ya no pertenezcan a una parroquia “por territorio”, “porque sea la que le corresponde”, sino que la gente se identifica y se inserta en aquellas comunidades donde “me siento bien” o “me gusta estar”.

De esta forma, queda seriamente cuestionado el criterio tradicional territorial parroquial como el único o el principal criterio pastoral. Uno no es cristiano sin más y se vincula a la Iglesia por el lugar donde vive, sino por la comunidad donde se siente vinculado, acogido y parte de esta.

○ **¿Cómo se te ocurre que podrías hacer presente a la parroquia fuera de sus límites parroquiales?**

Evangelización como verdadero criterio de renovación eclesial

“La mera repetición de actividades sin incidencia en la vida de las personas concretas, resulta un intento estéril de supervivencia, a menudo acogido con una general indiferencia. Si no vive del dinamismo espiritual propio de la evangelización, la parroquia corre el riesgo de hacerse autorreferencial y de esclerotizarse, proponiendo experiencias desprovistas de sabor evangélico y de impulso misionero, tal vez

destinadas solo a pequeños grupos” (n. 17). Difícilmente se podría decir más claro.

- **¿Qué actividades crees que se hacen en tu parroquia por inercia o costumbre? ¿Misas, catequesis, voluntariados? ¿Qué actividades creen que no tienen incidencia real en la vida de las personas? ¿Te atreverías a quitarlas?**

Redescubrimiento de la fraternidad (n. 24)

Un último apunte fundamental de cómo poner en marcha esta renovación eclesial misionera lo da el n. 24: “En el periodo actual, a menudo marcado por la indiferencia, el aislamiento del individuo en sí mismo y el rechazo de los demás, el redescubrimiento de la fraternidad es fundamental, ya que la evangelización está estrechamente vinculada a la calidad de las relaciones humanas”.

Es el testimonio, lo que hacemos (y no solo lo que decimos) lo que más evangeliza.

III. CONCLUSIÓN: LA EVANGELIZACIÓN NUNCA ES UN FRACASO

La gran tentación que tiene todo evangelizador es la de pensar en resultados inmediatos y/o deslumbrantes. Los resultados pueden venir a corto o largo plazo. Pero lo lógico es que sean a largo plazo, porque la auténtica conversión requiere tiempo, implica desprenderse de muchas ideas y actitudes, es un cambio radical de vida. La fe cristiana necesita tiempo para madurar. Hay que dar tiempo al crecimiento.

No debemos obsesionarnos con los resultados inmediatos. Dios puede actuar en medio de aparentes fracasos. La fecundidad es muchas veces

invisible. La misión no es un negocio ni un proyecto empresarial. La tarea del misionero es anunciar el evangelio con sus mejores disposiciones. La conversión es responsabilidad de cada uno. Sin duda, como dice san Gregorio Magno “el Señor viene detrás de sus predicadores⁴”, pero la acogida del Señor ya no depende del predicador. Lo que sí depende del predicador es anunciar el evangelio de forma atrayente, inteligible y elocuente.

⁴ “El Señor viene detrás de sus predicadores, ya que, habiendo precedido la predicación, viene entonces el Señor a la morada de nuestro interior, cuando ésta ha sido preparada por las palabras de exhortación, que han abierto nuestro espíritu a la verdad” (SAN GREGORIO MAGNO, Homilía 17, 2; PL 76, 1139)



IV. ORACIÓN



Mirad a mi siervo, a quien sostengo;
mi elegido, a quien prefiero.
Sobre él he puesto mi espíritu,
Para que traiga el derecho a las naciones.

No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
el pábilo vacilante no lo apagará.

Promoverá fielmente el derecho,
no vacilará ni se quebrará,
hasta implantar el derecho en la tierra,
y sus leyes que esperan las islas.

Así dice el Señor Dios [...] «Yo, el Señor, te he llamado con justicia,
te he tomado de la mano,
te formado,
y te he hecho alianza de un pueblo,
luz de las naciones.

Para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la prisión,
y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.

[...] Lo antiguo ya ha sucedido,
y algo nuevo yo anuncio,
antes de que brote
os lo hago oír».

Isaías (Is 40, 1-3. 5-6. 8)